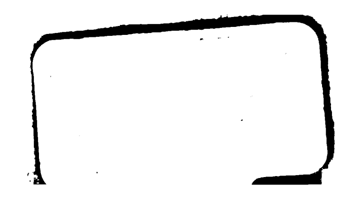
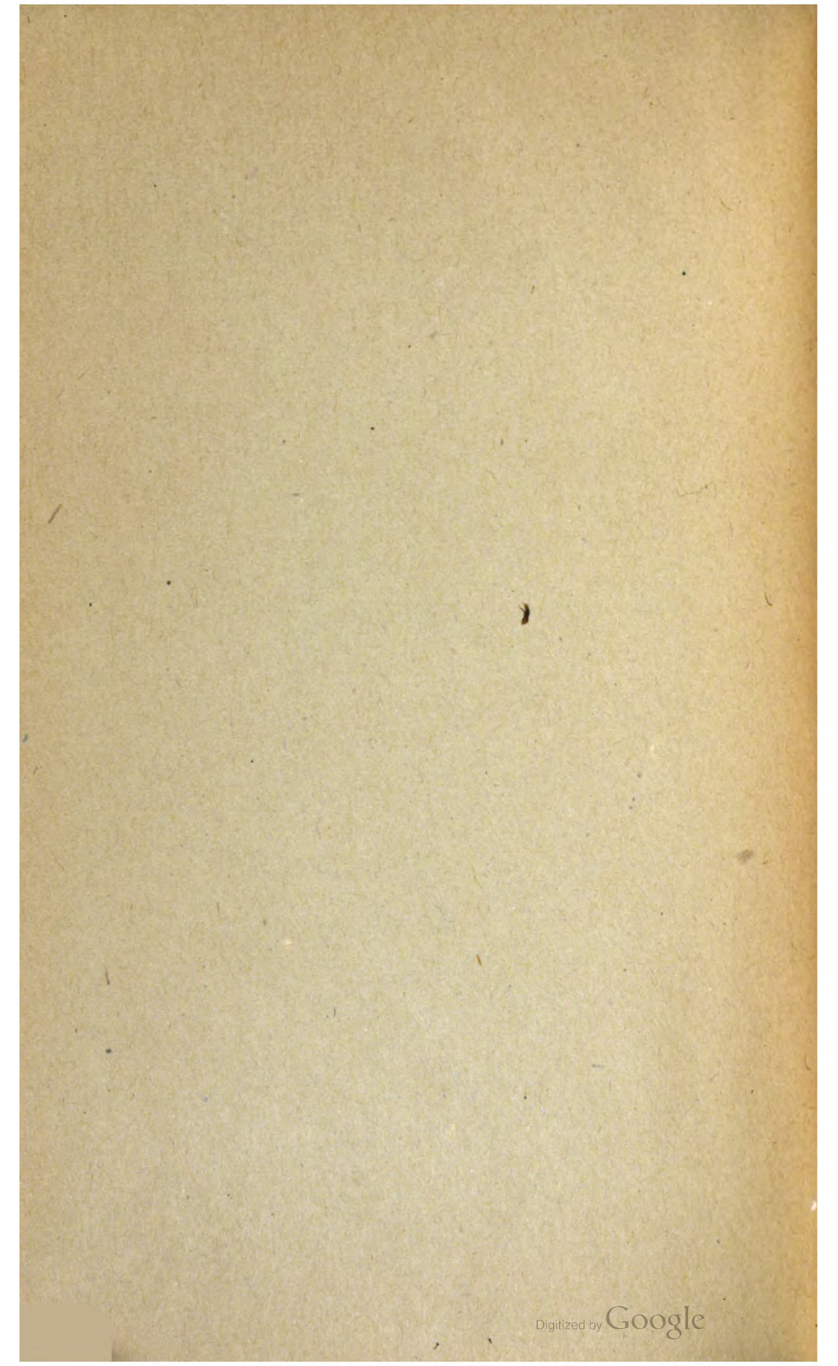


Rápidas, colección de Rimas

Rafael Pérez Cabello





RAFAEL PEREZ CABELLO
(ZEREP)

RÁPIDAS

COLECCION DE RIMAS



PROLOGUISTAS

JUSTO DE LARA
ENRIQUE J. VARONA

SEGUNDA EDICION

HABANA

IMPRENTA AVISADOR COMERCIAL
AMARGURA 30
1907

DEL MISMO AUTOR

PUBLICADAS

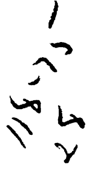
EN ESCENA (RETAZOS LITERARIOS) 3ª EDICION.
RAPIDAS (COLECCION DE RIMAS) 2ª EDICION.

PREPARADAS

POLITICOS (COLECCION DE ARTICULOS).
MOSAICO (CRITICA Y SATIRA).
TEATROS (CRITICAS TEATRALES).
GUINDILLAS (EPIGRAMAS Y VERSOS FESTIVOS).

RÁPIDAS





RAFAEL PEREZ CABELLO

(ZEREP)

RÁPIDAS

COLECCION DE RIMAS

PROLOGUISTAS

JUSTO DE LARA

ENRIQUE J. VARONA

SEGUNDA EDICION

HABANA

IMPRENTA AVISADOR COMERCIAL

AMARGURA 30

1906



DEDICATORIA



A la memoria inolvidable de mi hermana Teresa, muerta en la flor de su primera juventud.





PRÓLOGO GENERAL

DE

JUSTO DE LARA

- 1906 -





PRÓLOGO

El autor de este libro ha conquistado en muchos años de labor constante, como periodista, como crítico y como poeta, un puesto distinguido en la literatura cubana, y no necesita, por consiguiente, recomendación de ninguna clase para nuestro público. Pero su modestia lo lleva á no reconocerlo, y ya que ni el mismo Cervantes se pudo librar

de la costumbre del «ornato de prólogo», desea el Sr. Pérez Cabello que también lo lleve esta su nueva obra.

Al juzgarme con bastante autoridad para servirle de prologuista, me ha hecho, sin duda, un gran honor, y muy posible es que un gran beneficio, asociando mi nombre á un tomo de versos que muy bien pudieran ser llamados á gozar de eterna fama. Como la crítica literaria, en el fondo, no es más que una impresión, por mucho que se la quiera revestir de apariencias científicas; como el crítico, al pronunciar lo que se llama vulgarmente su «fallo», procede, al fin y á la postre, lo mismo que el lector, cuando arroja un libro «porque no le gusta», sin darse para ello más razones, ó lo guarda,

por el contrario, cariñosamente, en sus estantes, nadie puede pretender que los juicios de hoy sean los de mañana, ni que la posteridad confirme las opiniones del crítico de ahora, cuando ni en bien ni en mal ha de ocuparse de ellas. La historia literaria prueba esto de un modo evidente. ¿Quién se acuerda de Lord Brougham, el encopetado crítico de la *Revista de Edimburgo*, que muy honradamente creyó que Byron debía dedicarse al cuidado de su hacienda y no al de las musas? Nadie, tampoco, estima á Dryden mejor poeta que Milton como casi á coro reconocían los contemporáneos del primero. La crítica, pues,—y sin duda, por la misma razón Taine se negó siempre á juzgar los poetas de sus días,—no tiene, ge-

neralmente, influjo trascendental en el destino de las obras de arte, y si yo fuera poeta, si alguna vez creyera poseer aquella gracia divina, «que no quiso darme el cielo», lanzaría al mundo mis producciones sin otros prólogos que los míos, seguro de que las flechas doradas que llegan á las cumbres del Parnaso y Apolo recoge y guarda con amorosa voluntad, no necesitan de mano extraña que las impulse en el camino, ni pueden ser desviadas en su curso por el error ó por la envidia.

En esto, sin embargo, hay que ceder, como en todo, á la costumbre, y el Sr. Pérez Cabello, que es tan original en sus ideas poéticas, no ha querido serlo publicando sin prólogo sus poesías, que, al pobre juicio mío, tienen por sí

mismas méritos bastantes para que se las recuerde en los tiempos venideros. Y no dudo que el lector de ahora, principalmente el lector de ideas y sentimientos refinados, porque este libro no es para el vulgo, encontrará como yo exquisitas las composiciones del Sr. Pérez Cabello y digno á su autor de ocupar un puesto entre los mejores poetas eróticos por sus rasgos, propios de Parny, de Becquer y de Heine, y en general su forma delicada y sencilla y el gusto clásico que admirablemente realza la espontaneidad y sinceridad de sus emociones.

Dignas son, con efecto, de Parny, por el corte, estas estrofas, que encierran, además, toda una teoría psicológica, rigurosamente



su
u-
an
se-
ste
ón,

científica, sobre el secreto, por llamarlo así, de la emoción artística:

> Esa estatua de mármol, que se ostenta
> de tu jardín espléndido á la entrada,
> ayer me pareció llena de hechizos
> y hoy de belleza falta.
> No es posible que pueda, por sí sola,
> su hermosura cambiar alguna estatua.....
> ¡Es que á veces llevamos, sin saberlo,
> la belleza en el alma!

Dignas son de Becquer, también, estas otras muy bellas y sutiles, que tienen toda su manera especialísima:

> Como las auras embalsamadas
> que en torno juegan de los claveles,
> como las perlas, como los mares,
> niña, tú eres;
> porque perfumes tiene tu aliento,
> porque con gracia siempre te mueves,
> porque eres pura, porque tus ojos,
> niña, son verdes.

Y arrancado parece del corazón de Heine, este encantador y á la

vez profundo cuadrito, que equivale, en poesía, á una de las diminutas y perfectas obras pictóricas de Meissonier:

Es Matilde cual un lirio;
Juan la quiere con delirio;
y una vez le dijo así:
—Sin ti vivo en un martirio.
¿Qué es mi vida, Juan, sin ti?
Hoy Matilde ama á Clemente
y él la quiere inmensamente,
que otra vez le dijo así:
—Clemente, el amor ardiente
que me abrasa, es para ti.
¡Ay! De pasión á pasión,
transcurrió quizás un día!...
Verdad que estas cosas son
(según la fisiología)
¡latidos del corazón!

La amargura de Bartrina y su mismo frío análisis del corazón humano y la sociedad, se encuentran otras ocasiones, mas si fuera á señalar todas las poesías que en este volumen han llamado mi atención,

pasaría con mucho de los límites naturales de un prólogo, exponiéndome, además, á repetir lo mismo que el lector por fuerza ha de hallar más adelante. No puedo, sin embargo, omitir, ya que he hablado de la forma clásica del Sr. Pérez Cabello, los versos que principian *Yo no puedo abandonarte* y en los que hay un dulce sabor calderoniano, sin el gongorismo y la oscuridad de aquellos tiempos. También parecen notas del arpa melancólica de Villegas, y no inferiores á sus célebres sáficos, estas otras estrofas que citaré las últimas:

> Céfiro inconstante
> que juegas en las ramas,
> yo no sé si tú lloras,
> yo no sé si tú cantas
> cuando tiemblan las flores
> que bates con tus alas;

yo no sé por qué rizas,
con juguetona gracia,
del límpido arroyuelo
las cristalinas aguas;
sólo sé que te canto
con amorosas ansias,
porque besas los rizos
de mi dulce adorada!

Yo creo, en resumen, que la literatura cubana, se enriquece ahora con un tomo de versos que por su forma delicada y sus pensamientos originales y sinceros, sólo tiene semejanza en nuestra historia con la admirable colección de composiciones cortas de nuestro dulce é inmortal Diego Vicente Tejera, titulada *Un ramo de violetas*. No hay en el Sr. Pérez Cabello malsano decadentismo ni esfuerzo mórbido en buscar la originalidad por las sendas enmarañadas de lo extraño y confuso. Como todo artista verdadero, pre-

fiere seguir la senda, no por trillada menos gloriosa, de los inmortales, la de Anacreonte y Ovidio, en su género amatorio; la que encierra las notas más puras que produce el alma, en versos elegantes y sencillos, como perlas riquísimas en conchas de nácar.

Justo de Lara.

CARTA-PRÓLOGO

DE

ENRIQUE JOSÉ VARONA

\- 1885 -





CARTA-PRÓLOGO

Señor Rafael Pérez Cabello. Amigo mío: contaban los antiguos que á la entrada de un templo de Diana, en la Isla de Chíos, había esculpido Búpalo de Clazomenes una estatua de la diosa, con arte tan exquisito hecha, que aparecía triste y severa á los que penetraban en el santuario, afable y risueña á los que salían. Sin duda Vd., á

semejanza de aquel escultor, desea anticipar un poco de desabrimiento á los que abran su libro, poniendo á la entrada un prefacio mío, para resarcirlos, cuando lo cierren, con la grata impresión que les dejen sus versos. Porque ¿cómo quiere Vd. que acierte yo, tan estrechado por la prosa de la vida, por los enojos de la política y las fatigas de cotidianas labores, á tratar con amenidad y agrado de algo tan etéreo, tan delicado y quizás tan frágil como la poesía que sabe encontrar y crear su mocedad hervorosa en cuanto lo rodea y de un modo ú otro despierta su sensibilidad de artista? Que simpatizo con ella es verdad, y es muy natural, porque no están aún tan distantes de mí esos años casi felices en que el menor latido del

corazón vibra como cuerda de oro pulsada por manos celestes, y cada aspecto de la naturaleza y cada incidente de la vida tienen un color divino para nuestros ojos y un simbólico lenguaje para nuestra inteligencia; en que vivimos tanto y tan profusamente en nosotros y en los demás, en nuestro espíritu y en los objetos circunstantes; en que nos enlaza una simpatía tan universal con todo lo existente, que la necesidad de comunicar nuestras emociones nos tiraniza, y cada alegría y cada dolor que pasan fugitivos por nuestra alma nos parecen dignos de fijarse en un canto y de conmover el mundo. En los rápidos y cambiantes aspectos del pequeño kaleidoscopio á que aplicamos la vista se nos presentan cuadros magníficos que han

de embelesar á los otros como nos han embelesado. ¿Ilusión? Quizás; pero ¿qué importa? De ella vive el poeta, y con ella deleita y conmueve una hora á veces, á veces siglos; problema que acaso no lo inquieta y que no debe inquietarlo. Ya vendrá quien lo agite con el canon de la crítica. Pero el poeta y el crítico viven en mundos opuestos. Al primero sólo toca sentir de veras, decir armoniosa y dulcemente lo que ha sentido:

> «Io mi son un, che quando
> amor mi spira, noto, ed a quel modo
> che dêtta dentro, vo significando.»

No se debe medir su obra por el volumen, ni juzgarse por la forma: en piezas fugaces se puede destilar la esencia de un alma sumible y gemir en un verso dolores

que espanten la humanidad. La crítica piensa á veces de otro modo. No hay, por tanto, maridaje más inoportuno que el de un libro de versos, sentidos y sencillos, sin más afeite que su frescura juvenil, y una introducción crítica que se crea obligada á ser erudita y resulte empalagosa.

Si, ya que me ha creído Vd. apto para escribirle un prólogo, me creyese capaz de un sano consejo, le diría que diese á luz sus poesías acompañadas sólo de la gracia de su forma espontánea y nada artificiosa y de la sinceridad con que están sentidas y escritas. ¡Oh! cuántos sonoros y famosos poemas andan por ahí, que darían la mitad y algunas más de sus octavas ó tercetos, por oler, así como estas *Intimas* suyas, á juventud é

ingenuidad, veneros inexhaustos ahora y siempre de buena y verdadera poesía!

Si cree Vd. que mi parecer merece tomarse en cuenta, rompa esta carta, imprima su libro, y ya me dirá Vd. dentro de quince ó veinte años, si tuve razón, como tengo el deseo de serle grato. Suyo afectuosamente.

Enrique José Varona.

ÍNTIMAS
(1885)





I

Tú nunca morirás mientras yo viva,
que en el alma te llevo;
y si mis versos duran,
vivirás en mis versos:
¡ por eso quisiera
que fuesen eternos !

II

Los mundos siderales;
las notas más divinas
que á su laúd arranca
el inspirado artista;
mil besos de una boca
pequeña, dulce y linda,
no valen lo que valen
los ojos de mi niña...

¡ tan ardientes y negros
como las penas mías !

III

Yo no llevo conmigo más que penas,
y no quiere creerme,
y no quiere creerme porque dice
que siempre estoy alegre.

Ella ignora que el labio no denuncia
las insondables penas...
Ella ignora que tengo, como Bécquer,
alegre la tristeza!

IV

Esa estatua de mármol, que se ostenta
de tu jardín espléndido á la entrada,
ayer me pareció llena de hechizos,
y hoy de belleza falta.
No es posible que pueda, por sí sola,
su hermosura cambiar alguna estatua...
¡ Es que á veces llevamos, sin saberlo,
la belleza en el alma !

V

Abismos de quien los mira,
son tus ojos dos estrellas,
envidia de las que lucen
de la tarde en la tristeza.

VI

¿Guardarás esa flor cuando se seque,
esa flor que mi amor puso en tu mano?
Seca, muy seca, sin fragancia alguna,
yo conservo una flor que tú me has dado.

Flores vivas se buscan para adorno,
para adorno tal vez de un pecho ingrato;
las flores secas ¡ay! las flores secas,
las guardan como yo, los que aman tanto!

VII

Es mi alma un lago transparente,
y si te inclinas,
retratada verás allá, en su fondo,
tu imagen exquisita.

VIII

Entre los muchos cantares
que al pensar en ti recuerdo,
se halla éste, que te mando
con un puñado de besos:
«Si yo pudiera arrancar
una estrellita del cielo,
te la pusiera en la frente
para verte desde lejos».

IX

Anoche sentí en el alma,
que há tiempo viste de luto,
un frío mucho más frío
que el hielo de los sepulcros.
Al verme, ¿por qué temblaste?
¿Quizá porque estabas junto
á aquel que juró ante el ara
amarte siempre en el mundo?...

No temas, no. Yo te amo,
y por ti diera mi culto,
y la sangre de mis venas
por un dulce beso tuyo;
porque tu amor, que es mi vida,
que es mi Dios supremo y único,
alienta esta pobre alma
que há tiempo viste de luto!

X

No quiero extraños rezos cuando muera,
    ni que la nota grave
    del órgano sagrado
    su elegía me cante.
Me basta con que vayas á mi fosa,
    ciñendo el negro traje
que tanto á tu escultura solemniza.
    Allí estará mi madre:

¡ ante su pena inclínate,
que es la pena más grande!
Y fundidos en uno vuestros rezos,
su divina oración, tu ruego amable,
como el amor oficia,
no habrá ninguno que más alto alcance!

XI

¿Que te narre de amor alguna historia?
A la verdad, prefiero
dejarla para siempre en el tintero;
que es mala mi memoria,
y en materia de amores
las espinas recuerda y no las flores.

XII

Lo que yo siento
cuando te miro,
las muchas cosas que te dijera,
no te las digo.
Que te las canten,
con dulces ritmos,
mis mensajeros halagadores,
los pajarillos.

De lo que sufro
por las ausencias de tu cariño,
son los ingénuos,
fieles testigos.
Lo saben todo,
todo lo han visto...
¡ Oirás qué charla tan primorosa
llevan en pico !

No los espantes,
corazón mío.
Bajo el alero de tu ventana,
junto á los mirtos,
por donde trepa la madre-selva,
dales un nido,
nido de amores purificado
por los encantos de tu cariño.

XIII

¿Quieres saber lo que pienso
de tu selecta hermosura?
Pues bien, acércate un poco,
un poco más... así... escucha...

XIV

Pasaron muchos días... y una tarde,
á la solemne hora
en que el cielo parece que se incendia
pugnando con las sombras;
á esa hora, que es himno y es plegaria,
la dí una fresca rosa
que temblaba en su mano,
como al beso del céfiro las hojas.

—¿No te acuerdas de mí? (la dije) y ella,
con ese acento que altivez pregona,
—¡No me acuerdo de nadie! (me repuso)
He aprendido á olvidar y soy dichosa.
Mas la flor que le dí, deshojó á besos
el coral de su boca.

XV

Hay tal luz en tus pupilas
y las clavas de tal modo,
que ojalá me parta un rayo...
pero un rayo de tus ojos.

XVI

No me envíes más besos de cariño
por medio de tus cartas;
que el fuego con que abrasan en tu boca,
en el papel se apaga.

Los besos en amores son ardientes
reclamos de la carne enamorada;
nubes de la ilusión que se condensan
y á flor de labio estallan.

No me los mandes, no; prefiero siempre,
á tantos que me escribes con el alma,
uno tan sólo que me des tú misma
bañándome en la luz de tu mirada.

XVII

En el baile semejas á la rosa,
de los jardines reina;
en la paterna casa te comparo
á la oculta violeta.
Te prefiero violeta, aunque la otra
más espléndida sea;
porque las flores, como las mujeres,
cuando más candorosas son más bellas.

XVIII

¿Me preguntas qué es amor?...
muy pronto á saberlo vas.
El amor!... Mira, más vale
que no te lo diga ya,
porque... ¿No ves?... Estoy triste
y te puedo hacer llorar!

XIX

La humanidad es un banco
cuyo descrédito enorme
depende de que le faltan
acciones cual tus acciones.

XX

Despierta, niña,
pronto despierta,
porque estoy triste
junto á tus rejas!
Mira que el llanto
mis ojos quema;
muestra tu frente
pura y serena,

tus negros ojos
que centellean...
esos que un mundo
de amor encierran
y que si miran,
niña, consuelan.
Te traigo flores
de las más bellas:
para tu frente,
las azucenas;
para tus manos,
mirtos, violetas;
y aquí, en mi alma,
que es tuya entera,
versos amantes,
dulces endechas
que por ti existen
y que tú alientas.
¡ Qué hermosa noche !
Naturaleza
mostróse nunca
tan hechicera:

rayos de luna;
lindas estrellas;
plácido ambiente,
rico en esencias;
¡ y tú no asomas
la faz serena !...
Despierta, niña,
pronto, despierta,
porque estoy triste
junto á tus rejas !

XXI

...Yo no puedo abandonarte,
ni olvidarte ni perderte.
Quiero adorarte, creerte,
bendecirte y contemplarte.
Quiero sentirte, besarte,
no odiarte ni maldecirte,
fiel serte, siempre servirte,
cantarte, hacerte la corte

y por fin, ser tu consorte
y ser tu norte y seguirte.

XXII

Tan unida está mi alma
á la tuya, vida mía,
que temo que el día del juicio
vaya Dios á confundirlas.

XXIII

Cada mañana, á la hora
en que las eólicas arpas
responden al canto armónico
de las selvas encantadas;
cuando el rayo purpurino
abre el pecho á la esperanza,
y la dulce ave canora
su primer suspiro exhala;

cuando la mariposilla
liba la flor perfumada
que ostenta en su blando pétalo
brillante aljófar de nácar,
un idilio, una ilusión
nace de amor en mi alma.

Mas al ocultarse el día,
cuando todo es sombra vaga
y los tiernos pajarillos
su armonioso canto callan;
cuando el ángel de la tarde
tiende en el éter sus alas
y de las flores el brillo
se desvanece y el ámbar;
entonces, yo siento algo
que mi corazón abrasa...
¡ tal vez tu amargo recuerdo
que en mi pecho se levanta,
triste, como una elegía,
solemne cual la campana
que á la hora del crepúsculo
pide al hombre una plegaria !

XXIV

En tu boca de claveles
bien pudiera decir esto:
«Aquí se dan pasaportes
para viajar por el cielo».

XXV

Acuérdate de mí, cuando el crepúsculo
extienda su tristeza por el cielo;
cuando anuble el pesar tu pura frente
y el llanto brote de tus ojos negros.

Olvídate de mí, cuando la aurora
encienda con su luz el universo;
cuando brillen divinas las estrellas
inundando de amor tu pensamiento.

Que si mucho te amo en tu alegría,
en tu dolor profundo más te quiero.

XXVI

Céfiro inconstante
que juegas en las ramas,
yo no sé si tú lloras,
yo no sé si tú cantas
cuando tiemblan las flores
que bates con tus alas;
yo no sé por qué rizas
con juguetona gracia

del límpido arroyuelo
las cristalinas aguas;
sólo sé que te canto
con amorosas ansias,
porque besas los rizos
de mi dulce adorada!

XXVII

Como las auras embalsamadas
que en torno juegan de los claveles,
como las perlas, como los mares,
niña, tú eres;
porque perfumes tiene tu aliento;
porque con gracia siempre te mueves;
porque eres pura; porque tus ojos,
niña, son verdes.

XXVIII

He visto varios países
pero, en verdad, te aseguro
que es éste, el de tu abanico,
el *país* mejor del mundo:
¡ siempre está junto á tus labios,
siempre está á tu pecho junto!

XXIX

¿Qué dirá aquella violeta
escondida entre las hojas
y aquel clavel encendido
en que tiemblan las perlas de la aurora?

¡Si fuera cierto que hablaran
las flores!... Qué dulce idioma
para escribir alados madrigales
á tus divinos ojos y á tu boca!

XXX

¡Qué bien estás! El retrato
que yo tengo ante la vista
es cual eres: una estatua
muy bella... pero sin vida!

XXXI

No digas por más tiempo que me falta
el corazón: lo tengo.
Tú me lo devolviste hecho girones,
chorreando sangre y de amargura lleno!
Ya no sabe sentir las alegrías
amorosas de un tiempo...
Tan sólo tempestades en su fondo
se desatan sin término!

Aquel amor sencillo y delicado
es hoy un esqueleto
que lleva el corazón cual una daga;
pero no lo maldigo, que es un muerto!

XXXII

Cada vez que miro
tu encendida boca,
quisiera decirte:
—Ten cuidado, linda, con las mariposas.

XXXIII

Si mi alma fuera un libro
y escribieran en sus páginas,
las más hermosas mujeres:
—«¡Te adoramos con el alma!»
sé que sin dolor podría
borrar tan dulces palabras.
Mas ¡ay! las que tú escribieras,
en su página más blanca,

con esa hiel que rebosa
en tu corazón ¡ ingrata !
también sé que no podría
más que llorar y... besarlas !

XXXIV

La gota de agua que constantemente
cae en la peña calva,
la horada con el tiempo, porque todo
lo vence la constancia.
Mi amor inmenso, que constante ha sido
cual la gota de agua,
no ha podido horadar la abrupta peña
que en vez de corazón tu pecho guarda...

Pero acaso no tengas tú ni eso,
¡ ay, tú no llevas nada !

XXXV

No, yo no quiero que mueras,
yo quiero que vivas mucho;
que el no ser es el descanso,
y el infierno es este mundo.

XXXVI

Que no piensas en mí ni un solo instante,
por desgracia lo sé;
y sé asimismo que de mí murmuras
con sobrado desdén.
Ya me falta el aliento... y aún te adoro
y más te adoraré...
porque los tristes moribundos tienen
de esperanza relámpagos también!

XXXVII

Tú eras la nieve
de la montaña,
y yo del Etna
la hirviente lava.
No me querías,
yo... te adoraba;
mas como todo
su fin alcanza,

así en mi pecho
murió la llama
que en otros días
alimentabas
con tus desdenes...
¡con tus infamias!
Hoy, como sabes
que me idolatra
una que adoro
con toda el alma;
hoy, que me hastías,
hoy, que te falta
el que amoroso
te idolatraba;
hoy, que comprendes
aquellas lágrimas...
tú eres del Etna
la hirviente lava
y yo... la nieve
de la montaña!

XXXVIII

En un tiempo, tan sólo tu cariño
la calma me robaba;
hoy me roba la calma y me acongoja
algo terrible que al sosiego mata.
En el mar insondable de la duda,
se pierde mi esperanza;
y ese mar tempestuoso,
es inmenso, sin fin; no tiene playas!

XXXIX

¿Que el rostro refleja el alma?
¡No sé de mayor mentira!
Y si no, ¿por qué tu llevas
esa cara tan bonita?

XL

¡Oh, qué flor tan infelice
la que nace entre los muertos!
Pero acaso recibe al agostarse
llanto que riegue sus restos.

La flor de mis ilusiones
una noche de amor nació en tu seno;
pero tú no tienes lágrimas
y mi pobre flor ha muerto!

XLI

Sobre tu seno de nieve,
y á manera de colgante,
pon un rótulo que diga:
¡Lasciati ogni speranza, voi che entrate!

XLII

¿Vengaste mis desdenes?
¡Nunca, jamás! Tu audacia
turbóme la conciencia, hirió mi orgullo;
pero no al corazón que te adoraba!

Y cuando orgullo impera
de un amante en el alma,
se atrofia el corazón, habla el cerebro
y entonces se desprecia, no se ama!

XLIII

Cuando recuerdo tu sin par cariño
y miro tus retratos y tus cartas,
mi cerebro se aturde
y siento henchida de congoja el alma;
porque aquellos me avivan el deseo
de tus divinas gracias,
y tus cartas aún dicen que me quieres
y ya tú no me amas.
¡Quién pudo sospechar que nuestro idilio
de amores y esperanzas,

se tornase tan presto en elegía
tumultuosa y amarga!...
Mas no importa, que el tiempo y el olvido
á las penas mayores anonadan,
y hoy marchita la gran naturaleza,
fecunda, hermosa, la verás mañana.
Y acaso, entonces, de otra enamorado,
besaré sus retratos y sus cartas.

ESTROFAS

(1906)





ESPARTANA

Episodio de la emigración.

En tierra americana,
del orbe soberana
por su sabio consejo, su grandeza
y su enorme riqueza;
donde nunca, jamás el sol glorioso,
fecundante y hermoso
de la divina libertad se pone,
celebrábase el mitin ardoroso.

El tribuno cubano,
que en fervorosas cláusulas se opone
á toda transacción con el tirano,
advierte, dando fin á su discurso.
que aquel cuyo concurso
á la causa no preste, sobre infame,
que vil, indigno y que traidor se llame!
La ardiente multitud emocionada,
en tal sazón se agita,
aplaude á par que grita,
dispuesta á sucumbir por su adorada.
A través de los últimos rumores
se escucha sollozar... Es un anciano
con alma de espartano,
indómito enemigo de opresores,
tronco añejo, nudoso, que se inclina
al peso de los años,
con sus penas sin cuento y desengaños;
resto de aquella estirpe que declina,
viril y noble, generosa y fuerte,
de nuestra patria honra,

que prefiere la muerte,
el eterno dolor á la deshonra!
Pregunta, mal repuesto de la pena
que á su palabra enfrena,
por qué si justamente lo demanda
la patria, no se manda
su hijo á la campaña?
Que en todas ocasiones lo ha rogado
y se ha visto burlado;
que por qué de esa suerte se le engaña?
Grande es la confusión en tal momento;
se buscan las miradas y dialogan,
los grupos se interrogan
presos de singular sacudimiento;
éste protesta airado, aquél maldice,
y algunos, con vehemencia,
hablan de negligencia.
Entonces uno razonando dice:
—«Como agente encargado
de alistar preparando expediciones,
califico de error desesperado
lo dicho á tal respecto y murmurado,

pues ya sobran en Cuba las legiones.
Pero si así no fuera,
tampoco al noble anciano complaciera;
porque es fuerza saberlo, de seis hijos
gallardos que tenía,
cinco en la guerra están, y todavía
no cesa de rogar que á la campaña
se le lleve el menor que le acompaña,
su sostén y su guía
báculo sin el cual sucumbiría...
por eso de continuo se le engaña».

Un aplauso apretado,
fogoso y delirante,
traduce la emoción de aquel instante;
el anciano ejemplar es aclamado
y no hay sér que no vibre
en el amplio salón, que gradualmente
va quedando sin gente
á los gritos de ¡ Viva Cuba libre !

LATIDOS....

Es Matilde cual un lirio;
Juan la quiere con delirio;
y una vez le dijo así:
—Sin ti vivo en un martirio.
¿Qué es mi vida, Juan, sin ti?

Hoy, Matilde ama á Clemente,
y él la quiere inmensamente;
que otra vez le dijo así:

—Clemente, el amor ardiente
que me abrasa, es para ti.

¡ Ay ! De pasión á pasión,
transcurrió quizás un día !...
Verdad que estas cosas son
(según la fisiología)
¡ latidos del corazón !

MUDANZAS

La que hoy pregona con amor y orgullo
¡ oh, amantes ! vuestros méritos,
en su constante traicionar, mañana
á algún indigno entregará su pecho.

Hay mujer que á la mosca se parece:
ruin y voluble insecto,
sobre el clavel ardiente, en la mañana;
al caer de la tarde, en el estiercol.

BLANCA ROSA

Blanca, muy blanca es la espuma
que forma una catarata,
y blancas también las perlas,
como el rocío del alba.
De blanco visten las vírgenes,
de blanco las desposadas,
y el blanco es el fiel emblema
de la pureza del alma.

Blancos son los azahares,
las azucenas son blancas,
los lirios y las diamelas
y los jazmines de Italia.
Blanco se ostenta el armiño,
el alabastro y el nácar.
Y la bíblica paloma,
y del querube las alas.
Es blanco el marfil, la nieve,
de la paz la enseña es blanca,
y es ella una blanca rosa
y Blanca Rosa se llama.

EL MAYOR DELITO

Es tan corta la ventura
que la vida nos ofrece,
que apenas nace, fenece;
el dolor sólo perdura.

Ante verdad tan notoria,
¿por qué razón no morimos
al nacer? ¿Por qué vivimos,
si lo que impera es la escoria?

¿Será, pues, loca alegría
lo que yo siento al saber
que ha muerto un niño al nacer
ó que vivió sólo un día?...

Ya, en hondo pesar sumido,
lo dijo un gran trovador:
es el delito mayor
del hombre el haber nacido.

PERAS AL OLMO

¿Que te escriba versos?
¿Que te haga cantares?
Sin numen, ni ritmos, con sólo tristezas,
cómo he de cantarte?

Joven y bonita,
sutil como el aire,
poblada la mente de lindas quimeras,
de bellos celajes,

tú sólo mereces
la canción galante
del vate creyente, que sueña y espera,
virgen de pesares;

pero no la rima
que á tu sér llevase
despertando dudas, que abruman y enervan,
penas insondables.

Por eso, mi verso
doliente, que calle.
Sin numen ni ritmos, con sólo tristezas,
no debo cantarte!

FICCION

¡ Qué bien habló Cervantes
de comedias tratando y comediantes !
¡ Cuánta falsa sutil imaginamos
que luego interpretamos !...
Autores de cien tomos
de comedias que no verán la imprenta,
¿no es verdad que el teatro representa
lo que habemos de ser y lo que somos?

ATARDECE...

¡ Divina lontananza !
Cómo la luz se aleja
hundiendo en el ocaso
de sus rayos las crenchas !

El riachuelo que corre,
entre sus ondas lleva

rumores, que son ritmos
de la cercana selva.

De alados, que descanso
buscan á la faena
del día moribundo,
los árboles se pueblan.

Lejos, allá en la cumbre
del monte que verdea,
la prolífica palma
muestra su gentileza.

¡Oh, qué flébil sonido
el de las hojas secas
al caer!... Así caen
las ilusiones muertas!

Perenne vientecillo,
fresco y blando, me besa,
de aromas impregnado,
oliente á flores nuevas.

Al influjo sedante
de esta visión excelsa,
¿habrá quien no se admire,
quien no sienta y no crea?...

Mis rodillas se doblan,
mis párpados se cierran
y escucho la harmonía
sutil de las esferas.

Pienso mucho en mi madre,
en mi madre y en ella...
y mis lágrimas corren,
y mi oración se eleva.

Del reino de las sombras
ya la invasión comienza,
cual puntos luminosos,
mostrando las estrellas.

¡Qué solemne el crepúsculo!
Cuán honda su tristeza,

alma y vida fecunda
de la belleza eterna!

POR QUÉ?

Ilógico el amor, jamás razona:
hoy nace porque sí;
mañana por lo mismo ó por hartazgo,
lo vemos sucumbir.
Sentimiento divino, incomparable,
dí, ¿por qué eres así?
¿Por qué haciendo dichosas nuestras almas
tan breve es tu existir?

RAZONANDO

¡ Cuán hermoso el suicidio, si la muerte,
á más de redimirnos del pesar,
el encanto nos diese de otra vida
de ventura y de paz !

¡ Qué lógica y fecunda si, discreta,
nos dejase gozar
el supremo placer del prisionero
al verse en libertad !

Pero, qué nos ofrece? Ni las sombras,
nada, lo que no es;
ni siquiera nos deja un solo instante
saber lo que es no ser.

Y si así se conduce y no redime,
si mata por matar, sin hacer bien,
¿para qué violentarla en su venida?
El suicidio, por qué?

En estas reflexiones, el poeta
noticias recibió contra su honor,
tales y de tal modo irresistibles,
que en lágrimas deshecho se mató.

Un viejo moralista censuraba
y un moralista joven le observó:
—¡Hay dolores que pesan con más fuerza,
que toda reflexión!

EL BESO MAS GRANDE

Si la pupila se dilata y brilla,
poblándose de sombras el cerebro
ante la hermosa que con fe nos ama,
se olvida la palabra y surge el beso;
el beso apasionado que traduce
nuestras ansias de amor y nuestros ruegos;
el beso grande que lo encierra todo:
la tierra, el mar, la humanidad, el cielo!

POR GALATEA

El insigne poeta, enamorado,
colmó la copa del licor dorado
y mostrándola, dijo:—«Por la ingrata
que á desdenes me mata;
por aquella mujer, mi musa ardiente,
de azul pupila y labio sonrosado;
por ella brindo, que al saber mi nombre,
ungido por la fama reverente,

me amará eternamente,
ya que no quiso al hombre por el hombre».
—Y piensas ¡oh, poeta!—una voz dijo—
(la experiencia de fijo)
que te amará «la ingrata
que á desdenes te mata»,
porque hoy brilla tu nombre y suena á gloria?
¡Qué cándida tu musa, qué ilusoria!
La mujer es la eterna Galatea:
desprecia al gran artista, al inspirado,
por el necio criado
de cuerpo vigoroso y alma fea.
Otra vez el cantor enamorado
colmó la copa del licor dorado
y elevándola dijo: —«¡Por la ingrata
que á desdenes me mata,
única virgen á quien amo y ruego
numen de mis estrofas venturoso»...
Y abrumado y tedioso
dejó correr dos lágrimas de fuego!

FLOR DE UN DIA

Tan efímera existencia
puso Dios en el amor,
que, presto, como la flor,
pierde su divina esencia.

Y aunque se luche á porfía
por esa ley enmendar,
será un perdido afanar:
el amor es flor de un día.

BOCETO

En la extensa plaza,
junto al muro viejo,
musgoso y quebrado, que besan las olas,
se agrupaba el pueblo,
la mirada fija
de un cuadro en el centro,
donde atado un hombre,
de mirar soberbio,

dice:—¡ Por la honra
de la patria muero!

El tambor resuena,
se oye una voz:—¡ Fuego!
Y la vida acaba de un mártir valiente,
de un patriota excelso.
Un rumor de olaje,
del pavor reflejo,
se escucha al desfile
del tedioso pueblo,
llevando en los labios
blasfemias, no rezos.

La tarde caía...
Los rayos postreros
del astro divino tornaban las nubes
en mantos de fuego.
Tristeza en las almas,
presión en los pechos;
y ante los despojos
del patriota excelso:
—Dios en todas partes

está—dice un viejo—
Pero aquí, Dios mío,
¿por qué no te veo?

LAS POSTALES

Para aumentar del escritor los males,
nacieron las postales.
Y nacieron también para otras cosas
artísticas, graciosas,
picantes ó ideales,
poniendo en ocasiones de relieve,
en un rasgo, la grave petulancia,
ó la insigne ignorancia,
lo propio que el sentir de un alma aleve.

BALADA

Un día de Mayo
moría la tarde,
un joven soldado triste y aterido
dejaba su valle.
Lloraba su amada,
lloraban sus padres,
y el sol que moría allá en el ocaso
lloraba al nublarse.

Ah!... Quién no maldice
esa ley infame
que el amante joven le roba á la amada
y el hijo á la madre!

CHAMPAGNE

Pretendiendo olvidar, de aquella noche
las hondas penas mías,
ahoguélas en champagne y he soñado
cosas que maravillan:
que el amor era eterno,
que el crimen y la infamia no existían,
que las más de las almas eran buenas
y que era hermosa la esperanza mía.

También soñé que la mujer que adoro
pensaba en mis desdichas...
que mi intensa pasión era su culto,
la vida de su vida.
Mas ¡ay! que al despertar de ese delirio,
de esa embriaguez divina,
pensé que el hombre para ser dichoso,
mucho champagne que tomar tendría.

INTERROGACIONES

Si Dios es grande,
fuerte y magnánimo;
si en todo brilla,
y á todo alcanza
su gran poder,
¿por qué esas madres,
almas de tigre,
que al hijo niegan

y lo abandonan,
decid, por qué?

Por qué esos hombres
malvados, pérfidos
que en todo tiempo
venden su patria,
su fe y su honor,
recompensados
vemos de súbito
con altas glorias
que nos desgarran
el corazón?...

Por qué los años,
con fuerza indómita,
nos arrebatan
lo único hermoso:
la juventud,
y las pasiones
nos deja férvidas,
como una burla,

y el alma henchida
de intensa luz?

Si el mundo es guerra,
valle de lágrimas,
¿por qué nacemos?
y si morimos,
¿por qué luchar?...
¡Hondos misterios,
dualismos trágicos
que no traduce
la eterna esfinge,
nunca, jamás!

MISTERIOS

En todo lo que miro y lo que siento,
de Dios está el aliento.
A las veces, no obstante,
con pena observo la maldad triunfante,
el alma siempre de dolor transida
y la magna virtud escarnecida.
¿Por qué tan cruda guerra
entre el cielo y la tierra?...

¿No es esto testimonio
de que el sumo Hacedor nos da la vida
y la entrega al gobierno del demonio?

LA CANCION INMORTAL

Cuando un dolor infinito
lleva el poeta en el alma,
una voz, hija del cielo,
sin cèsar le dice:—¡ Canta !
Canta, y su canción entonces,
como por Dios inspirada
y nacida en la tristeza,
es del arte honor y fama,

favorita de las Musas,
regocijo de las Gracias;
la que perdura en los siglos
con su prístina fragancia;
la que no se olvida nunca
y vive en todas las almas.

QUIMERAS

El viejo Fausto del saber reniega
y pacta con el diablo
la cesión de su alma por un tiempo,
á cambio del retorno á lo pasado...
Y lo pasado es dicha y esperanza,
y hermosa juventud y sueños plácidos.
Comedido mostróse por la duda,
el alquimista sabio.

Si no fuera un delirio, y de esa índole
posible fuese celebrar un pacto,
al diablo diera el alma eternamente
por el retorno á los primeros años...
Ellos triunfan de todo. Margarita
es el divino tema de sus cantos.

UNO DE TANTOS

«Vivir en esta tierra es imposible:
la vida cuesta cara,
y el Gobierno se traga á todo el mundo
con muchísima gracia.

Los comerciantes quiebran que es un gusto
y quiebran los banqueros,
y al doblar de una esquina, al más pintado
le traspasan el pecho.

Si no cambian las cosas... yo me voy
de esta maldita tierra:
vivir entre ladrones no es posible,
¡de ninguna manera!»

Las citadas palabras repetía
un joven empleado
que, ganando *tres onzas*, tiene coche
y... dinero en el Banco.

RÉCIPE

¿Qué es el mundo? No sé; pero si quieres
no sufrir decepciones,
ni gemir ni llorar, ni que la ira
lleve á tu labio la blasfemia enorme,
no te empeñes en verlo cual quisieras,
sino como se impone.

LA ETERNA HISTORIA

Vamos, por qué hoy le quieres,
siendo así que no há mucho me decías
que nunca le querrías
porque era el más odioso de los seres?
Y al decirlo, qué horrible te ponías!
Esa tu cara, de expresión serena,
que lleva el blanco mate de azucena,
tomaba airadamente

del moribundo sol el rojo ardiente,
pero con fuerza tanta,
que una ola de sangre parecía
que á tu rostro subía
ahogando la blasfemia en tu garganta.
 ¿Y cuando, resignándote al destino
de hallarlo á toda hora en tu camino
tan sarcásticamente sonrías?...
 No olvido la mañana
en que, al verlo pasar por tu ventana,
graciosa me decías,
fijándote en su pera y su bigote
y su extraña figura:
—Por ahí va Cara Dura
emulando en el tipo á Don Quijote.
 ¿No te acuerdas, Irene?—Desde luego.
Y bien que lo recuerdo; no lo niego.
Lo que desprecio me inspirara un día,
colmando mis enojos,
hoy es luz de mis ojos,
mi deleite, mi dicha y mi alegría.
¿Te asombra tal mudanza

y su lógica buscas? Vano empeño:
en amores, la lógica es un sueño
alado por la luz de la esperanza.
¿Por qué si aquélla existe
debiendo estar alegre, me hallo triste?
Extrañas sensaciones,
acaso aberraciones
del cambiante cerebro, ó si tú quieres,
cosas de las mujeres...
más veletas que ustedes los varones.
Hoy tan sólo te digo que le quiero;
y al pensar en las cosas que le hice,
¡ay! me siento infelice,
suspiro y lloro y de pesares muero!—
¡Y tú, que me decías
que nunca le querrías,
porque era el más odioso de los seres!
Ya ves como hoy le quieres...
Y no digas, tomando por quimera
la lógica, que son aberraciones,
cosas de femeniles corazones,
algo fortuito, en fin, que no se espera.

Lo tuyo gradualmente se veía
venir. Burla burlando,
lo feo, por sugestión, te fué gustando
hasta que pudo convencerte un día:
fenómeno mil veces repetido
á la vez que advertencia
de que todo lo vence la insistencia
del hombre por un culto decidido.

ARMA RUIN

En amores el oro no convence,
rectifica ni vence
las grandes convicciones; no redime,
pues ruin arma ofensora,
sólo sirve traidora
para herir el honor de quien la esgrime.

TEORIAS

«Su docta erudición nos maravilla,
en la ciencia del alma es un maestro,
y al hablar del sentir de las mujeres,
no hay escalpelo igual á su escalpelo.»

Así dijo la crítica profunda
de aquel joven ilustre, de aquel genio
que, harto de tanto infolio y tanta cita,
tocó las puertas del amor sediento.

Cómo la conoció, no importa al caso;
era del «gran psicólogo» el reverso:
tornadiza y vulgar, pero ¡qué hermosa!
¡Y cuán llenos de luz sus ojos negros!

Se amaron hondo y fuerte, derrocharon
en aquella pasión mundos de afecto;
mas una noche el material hastío
se impuso en ella inevitable é intenso.

Prólogo fué de engaños y traiciones
esa crisis carnal: hartazgo pleno
que no puede ocultar la mujer libre
al sentir ansias de placeres nuevos...

El idilio trocóse en elegía
en tenebrosa noche el sol de fuego,
y cuando esto sucede, todo es luto,
parece que se asiste al propio entierro.

Ella, pugnando por romper los lazos
que le unían á él, en otro tiempo

amor de sus amores, su esperanza,
nido de amantes y encendidos besos.

Él, desolado, con el alma enferma,
buscando en su saber algún consejo,
mas no encuentra siquiera una teoría
que la lógica explique de aquel hecho.

Sin embargo, la crítica elevada,
insiste en declarar: «Es un maestro;
al hablar del sentir de las mujeres,
no hay escalpelo igual á su escalpelo».

CÓMO SE TRIUNFA

Poco á poco, sentada en una silla,
la vieja hilaba el copo en la rodilla;
y al verla un italiano,
mundólogo sapiente,
levantando de súbito la frente,
le dijo:—¡ Irá *lontano !*
Y lejos fué, sin duda, viendo hilada
de lino la porción enmarañada.

¡ Perseverancia es triunfo soberano !
Por eso, de la vida en la madeja,
es fuerza que imitemos á la vieja.

DESALIENTO

En el mar de la duda en que bogamos
sin timón, siempre á ciegas,
hay quien henchido de esperanza logra
asirse á una creencia
para abordar la orilla
tranquila y pura de la fe suprema.
Yo me he asido al amor; quiero salvarme
de las olas inmensas

de ese agitado mar, y ya me faltan
para bogar las fuerzas...
¡ Y qué lejos la orilla
tranquila y pura de la fe suprema !

RONDELES

(Á UNOS OJOS)

I

Las estrofas que te envío
no son de mi puño y letra,
que si escribo en ti pensando
mi sér y mi puño tiemblan,
y las letras de mi idioma,
las convierto en letras griegas.

Copia fiel de las que dicto,
lo que sus versos encierran
es la llama de tus ojos
que me dice: —«Sé poeta,
canta, y que tus cantos lleven
reflejos de quien los crea».

Torpe mi musa, el mandato
deja incumplido en su esencia,
que de tus ojos la llama
pide en el golfo violetas,
rayos de sol en la noche,
fulgores en mis tristezas.

Así, al responder en parte,
mi musa y mi puño tiemblan,
y las letras de mi idioma
las convierto en letras griegas.
Por eso los versos míos
no van de mi puño y letra.

II

Procura ver en el Morro
la ascensión de mi bandera
para que sean más brillantes
los reflejos de su estrella.

En sus rayos, que iluminan
de la patria la conciencia,
hay luz de tus ojos negros
en que mi alma se recrea.

Procura verla de hinojos
en actitud evangélica;
que no hay estrella más linda
que en campo rojo se vea,
ni puntas más luminosas,
que las cinco puntas de ella.

¡Oh, mi bandera cubana,
oh, mi cubana bandera,

que pureza, amor y cielo
en tus tres colores llevas!

Procura verla elevarse
del Morro en la fortaleza
y ten sollozos y lágrimas
de dicha para su estrella,
donde brilla la luz pura
de tus negros ojos émula.

III

Dos espadas puso Dios
en tus ojos hechiceros,
espadas que tocan siempre
el corazón del tirador más diestro.

Bizarras en el ataque
deslumbran por sus destellos
haciendo imposible el quite,
porque es amor quien les infunde acierto.

Dos espadas puso Dios
en tus grandes ojos negros
para herir en buena lid
á quien amante, se mirase en ellos.

IV

Noche buena: quién pudiese
sentarse junto á su mesa,
y al calor de su cariño
y de sus frases de seda,
recibir la luz radiosa,
la divina luz intensa,
reflejo de amor ardiente,
que en sus ojos centellea!

Mesa sobria: algunas flores;
como sus labios las fresas;
nueces, uvas y champagne
que aleje las hondas penas,
y al fin que resuene un beso...

y si un beso no resuena,
que me abrase la luz pura
que en sus ojos centellea !

V

El soñador que recibe
la tarjeta con tus gracias,
al verla, dice: —« Qué linda !
Así la forjan mis ansias:
dulcemente soñadora,
como envuelta en fina gasa;
toda luz, toda poesía;
por el amor circundada;
con el cabello al desgaire
sombrando su faz de nácar;
y de apoyo á su mejilla
sirviendo su diestra blanca;
así, en mis sueños, la miro,
así la llevo en el alma
dudosa en sus pensamientos,

en pos de una lontananza,
triste, sutil, pensativa,
indolente, enamorada,
reflejando de un cariño
quimérico, la nostalgia;
ideal, como los celajes,
cual los ángeles, alada;
con luz del cielo en sus ojos
crepusculares que abrasan,
ojos que jamás olvido
porque son los de mis ansias».
Así surges en la mente
del soñador que te canta,
del soñador que recibe
la tarjeta con tus gracias.

VI

Tú, navegante de amor,
que en pos de la incierta playa
cruzas las ondas rebeldes,
con el alma desolada,

ten fe y espera en sus ojos,
faros que alumbran con excelsa llama
de crepúsculos envidia,
cautiverio de las almas.

No te importe de las olas
el rugir, las luchas trágicas;
sigue, sigue con fe ardiente
en pos de la incierta playa;
que sus ojos son tu guía
y ellos camino van de la esperanza...
tú, navegante de amor
que llevas el alma helada!

INOPORTUNA

¡Oh, viejos trovadores
que ensalzáis la experiencia!...
Fuente de toda ciencia,
cuando viene en amores,
es luego de mil daños
y de canas sin fin y desengaños.
Y así, ¿para qué viene?
¿Acaso en tal momento nos conviene?

¿Qué importancia atesora
cuando la hermosa juventud se marcha
y cubierto de escarcha
el pobre corazón tan sólo llora?...
¡Qué bella la locura, la inconciencia
en materia de amores,
¡oh, viejos trovadores
que ensalzáis la experiencia!

PARÁFRASIS

¿Sabéis por qué *esas mujeres*
llevan descotado el seno?
Porque las puertas se abren
donde quiera que hay un muerto,
y *ellas* llevan muerta el alma
y el pudor y el sentimiento!...

TEMPLANZA

Existe la manera,
sobre todo tratándose de amores,
de librarnos de múltiples dolores
haciéndonos la vida llevadera.
Es manera sencilla
que debes aprender á maravilla:
Toma las cosas como son y advierte
que tras duro luchar viene la muerte.

AMALIA RODRIGUEZ

Sin la chispa del talento,
el estudio es fuego fatuo;
pero como en ti chispea
y es el estudio tu encanto,
llegarás á ser famosa,
y más teniendo por *gancho*
un epigrama en los ojos
y un madrigal en los labios.

SIN OCASO

Incendiando el horizonte,
el sol por oriente sale;
y en Cuba, además del Sol
salen nuestras libertades.

Libertades que, muy lejos
de en occidente ocultarse,
se mantienen poderosas
como en el punto en que nacen.

ACUARELA

Cuando aquella mujer encantadora,
sutil y tentadora,
para siempre le dijo que partía,
el pobre soñador desesperado,
en lágrimas bañado,
de dolor infinito se moría.
Mostrándose ella entonces desdeñosa,
ya velada por tela vaporosa

que del lindo sombrero descendía,
le repuso:—No llores.
Mi amor es cual las flores:
breves en el vivir y delicadas,
al color y al perfume consagradas,
á seguida que llegan á la altura,
al supremo esplendor de su belleza,
comienzan á sentirse quebrantadas,
se deshojan y mueren de tristeza...

A UNA MUJER

Son tus rizos de oro,
es tu frente nevada
y en tus ojos azules
el cielo se retrata.

Parecen tus mejillas,
dos rosas delicadas,
y los lindos hoyuelos
que allí se forman, matan.

Émulos son tus labios
de la rojiza llama
que ostenta el regio oriente
en el confín del Asia.

Se avergüenzan las perlas
más puras y más blancas
al ver tu dentadura
perfecta, inmaculada.

Tan rítmico es tu acento,
que pienso, cuando hablas,
en los celestes coros,
en las eólicas arpas.

Tu aliento tiene el suave
perfume de las salvias,
y el raso de tu cutis
no tiene semejanza.

De la fusión divina
de la seda y el nácar

y del blanco alabastro,
nació tu mano blanca.

Cada vez que contemplo
tu talle, todo gracia,
me acuerdo de los juncos,
me acuerdo de las palmas.

Conjunto primoroso
de perfecciones raras,
tú eres ritmo, escultura,
perfume y elegancia.

Mas ¡ay! que ayer un hombre
me habló de ti con lágrimas...
¡Ya sé que eres voluble,
ya sé que eres ingrata!

A SERAFINA

¿Si es bella, preguntas?
A saberlo vas:
quítale á su nombre
la letra final.

ETERNO AMOR!

Ya se por qué no se dañan
los niños cuando se caen.
Pues, porque se ablanda el suelo
al sentir que, tierno, amante
y sublime, está debajo
el corazón de las madres.

MODERNISMO

Amar con locura, sentir en el alma
tristezas muy grandes, dolores muy hondos;
besar un recuerdo;
ahogarse en sollozos
ante las miserias del pobre que gime
llevando las penas como un arpa al hombro:
¿vale esto algo, acaso,
del mundo á los ojos,

del mundo moderno,
que es guerra y es odio?

Borrar de la patria el concepto divino;
llevar al mercado, si es fuerza, el tesoro
del honor, la honra,
de todo lo hermoso,
de todo lo noble que en el alma vive
circuido de estrellas, de luz en su trono:
esto es lo que importa
del mundo á los ojos,
del mundo moderno,
que es guerra y es odio.

MINIATURAS

(1906)





I

Sin mis padres de mi alma
y en esta perpetua noche,
habrá quien sienta mi muerte
mas no tendré quien la llore.

II

Es ley eterna, inmutable,
que nunca prescribirá:
nace el amor porque ha visto
y muere por no ver más.

III

Al ver que tantas y tantas
el corsé apretado llevan,
pienso que, por eso, algunas
tienen la conciencia estrecha.

IV

Lleva siempre consigo
pita y anzuelo;
que do menos se piensa,
pesca tenemos.

V

Casi todos los curas
tienen el alma
del color imponente
de sus sotanas.

VI

El matrimonio, á mi ver,
es, tal cual hoy se realiza,
un hombre que se esclaviza
libertando á una mujer.

VII

¡Qué dolores ni tristezas,
desencantos ni fastidios!
Lo que pesa más al hombre
es la carga de sí mismo.

VIII

Son las mallas de la ley
como la tela de araña:
en que se enredan los insectos chicos
y al través los grandes pasan.

IX

Ayer en el Campo-Santo
pude con pena observar,
que están los que no debieran:
¡los que debieran, no están!

X

La epístola de San Pablo,
se interpreta de dos formas:
para algunos es epístola,
para los más es pistola.

XI

Algunos hombres se arruinan
porque llegan á creer
que siete y tres son cuarenta,
cuando siete y tres son diez.

XII

Si las manchas del honor
con cloruro se quitaran,
¡cómo se enriquecerían
las farmacias!

XIII

No existe papel más lindo
ni más opulento en goces,
de la vida en la comedia,
que el papel de galán joven.

XIV

En amor, como en política,
según comprobado está,
muchos son los que fracasan
por no saber esperar.

XV

No ha probado el ladrón Edo
batiéndose con denuedo
el que un hombre digno sea,
sino que roba y pelea,
porque es un ladrón sin miedo.

XVI

No afirmes que por ti sufre
ni que es tuyo su cariño;
que los hombres en amores,
son espadas de dos filos.

XVII

¿Qué es el beso? Rostand, el gran poeta,
que lo diga por mí: *sublime forma*
de saborear el alma á flor de labio
y aspirar del amor todo el aroma.

XVIII

Las banderas que se arrían
cual la norte-americana,
la gratitud las eleva
en el alma de la patria.

XIX

Nunca sumes en amores
como manda la aritmética,
porque á veces siete y cinco
no son doce, sino treinta.

XX

¡Laureles de la Cabaña!
Allí los patriotas mueren.
La irreflexión española
dió á los mártires laureles!

XXI

La mujer que nos adora,
se parece á la esperanza:
por más que de ella decimos,
jamás nos vuelve la espalda.

XXII

Riñen dos ciudadanos,
pagan diez pesos;
cuando riñen dos reyes
pagan...sus pueblos.

XXIII

Contra todo lo que diga
la crónica, afirmo yo
que la perla en los teatros
es siempre el apuntador.

XXIV

Es el despecho en amores,
á manera de pelota
que, tirada contra el muro,
vuelve al punto en que se arroja.

XXV

¡Oh, Margarita; oh, Fausto; oh, Mefistófles!
Concepciones divinas,
de la humana existencia fiel reflejo,
vosotras sois, representáis la vida!

XXVI

¿Qué es un beso? Un embeleso.
¿Qué no? Será entonces...*eso*.
Tampoco. Pues lo confieso:
yo no sé lo que es un beso.

XXVII

Calderón lo dijo así,
y dijo bien Calderón:
¿Qué es la vida? Una ilusión.
¿Qué es la vida? Un frenesí.

XXVIII

Si quieres vivir felice
por lo menos, sin disgustos,
suma en todos los sentidos
y no restes en ninguno.

INDICE



INDICE

INTIMAS

—1885—

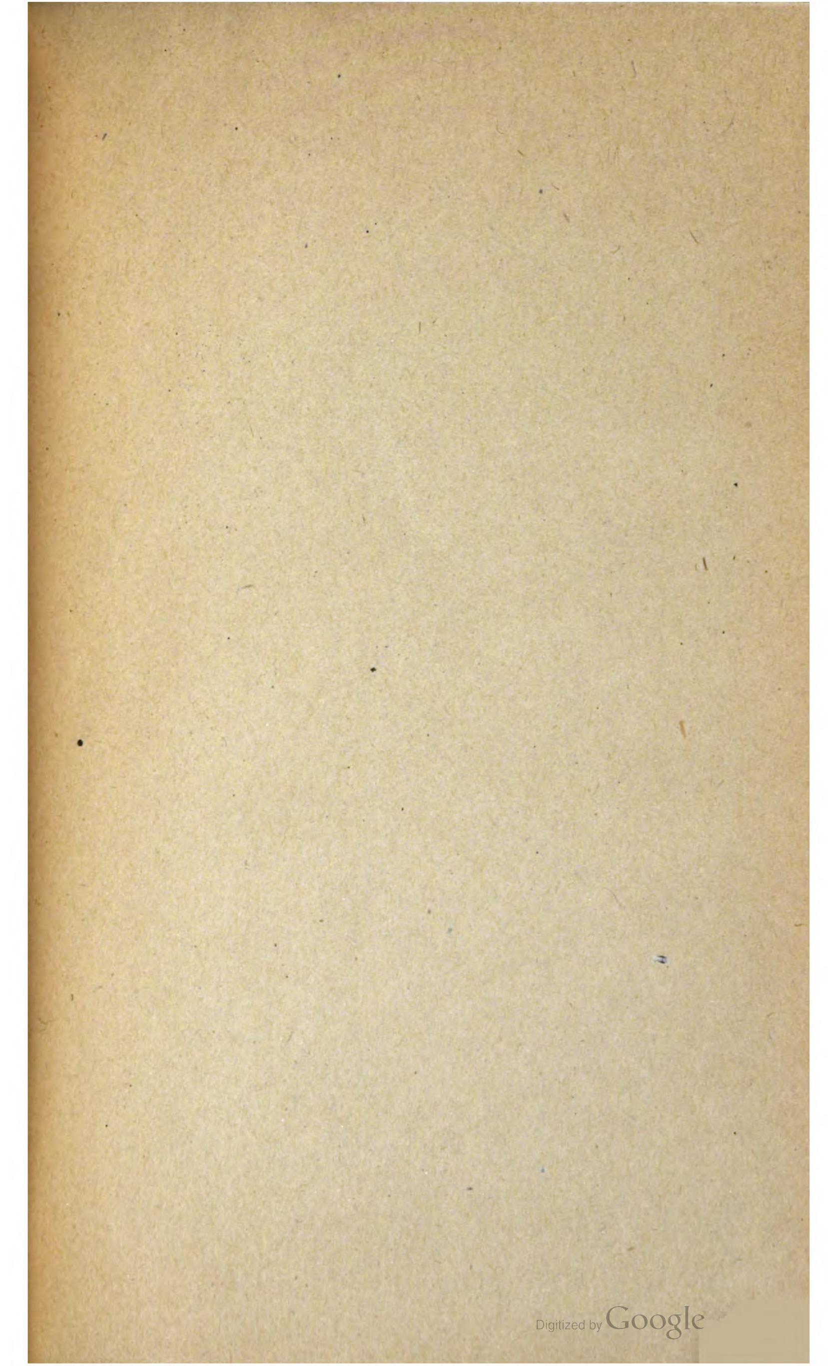
ESTROFAS

—1906—

MINIATURAS

—1906—








Digitized by Google